

# Floklora Riojana

## Muro de Cameros su fiesta y danzas

**T**ras la despoblación que ha asolado las comarcas montañosas de La Rioja, y de un modo especial todo el Camero Viejo, Muro es ya un pequeño pueblo en el que contamos con los vecinos que pasan allí el invierno, sin embargo, durante el verano la villa recobra la vitalidad que le aportan los que se tuvieron que marchar, especialmente cuando llegan las fiestas de *Santa Margarita* y la *Magdalena*, a finales de Julio. El ciclo festivo de la villa se completa con la cruz de mayo, el fin de semana más cercano al día tres, y la cruz de septiembre, hacia los días catorce y quince de este mes.

Tanto en las fiestas de las santas como en la cruz de septiembre los vecinos del pueblo representan su danza, con ocho danzadores vestidos de blanco capitaneados por un zurroneo que lleva un ropaje distinto. Casi todos los pueblos del Camero Viejo tuvieron tiempo atrás su danza; durante los años grises del éxodo rural todos la perdieron, hasta la decidida voluntad de unos cuantos por recuperar sus tradiciones ha conseguido devolver a algunos su pasado dancístico. En Muro es muy recordado *José Luis Santamaría*, uno de los viejos danzadores, ya fallecido, quien con empuje y decisión logró rehacer la danza en el año 1984, desde entonces todos los años se ha venido interpretando.

Las danzas de Muro en Cameros mantiene una estructura musical sencilla, lo que denota antigüedad acompañadas de unas formulillas literarias elementales, también de viejo corte.

**Tronchos y colores  
Pepinos y colores  
Clavo, canela  
Pimiento y azafrán.  
Quién te mandó  
Tocar la mediana  
Quién te mandó  
Que me pagues el jornal.**

A estas viejas poesías acompañan otras de trama militar, incorporadas a la lírica popular del siglo XIX:

**El duque de la Victoria  
Es un duque general  
Con la espadita en la mano  
Soldaditos a pelear.  
Ya se hieren, ya se matan  
Ya se hieren, ya se dan  
Con la espadita en la mano  
Soldaditos a pelear.**

La danza mureña es el prototipo de la danza del Camero Viejo, con un variado repertorio de paloteados a los que hay que añadir la "culebrilla", número en el que el zurroneo guía a los demás danzadores para pasar por debajo del suyo, y el árbol de cintas que pone fin a la profesión en las fiestas de Santa Margarita. En la cruz de septiembre se repiten los números de la danza pero sólo en el pórtico de la ermita del Santo Cristo.

Una de las costumbres más celebradas en la comarca camerana es la del "Ramo" y Muro de Cameros tiene dos versiones del mismo. El segundo día de fiestas, el que llaman de *Santa Margarita chiquita*, los mozos tenían la costumbre de ir a los alrededores de la ermita del Santo Cristo a por un ramo, llevarlo en volandas hasta la iglesia y, bien adornado de cintas por las mozas, colocarlo en el templo. La traída del ramo era motivo de celebración: cuando se divisaba a los mozos desde el pueblo se hacía un baile cuando llegaban al "lomillo" hacían otro y cuando descargaban el ramo en la iglesia los gaiteros interpretaban un baile final.

De víspera, los mozos salían por la noche a enramar las ventanas de las mozas y al día siguiente iban a "cobrar el ramo" en las casas donde lo habían colocado.

Este ritual se sigue manteniendo, los mozos, acompañados por los músicos van de puerta en puerta, donde son obsequiados con rosquillas y anís. Están todos obligados a bailar, bajo la atenta vigilancia del zurroneo quien tiene

encomendada la labor de golpear a todo aquel que no lo haga mientras suena la música.

Una antigua costumbre, ya desaparecida, ponía de manifiesto las reglas de la buena vecindad que siempre han mantenido la villas de Muro y la de Jalón. Cuando llegaban las fiestas de Muro el zurroneo salía a las afueras del pueblo a recibir a los de Jalón. El baile no comenzaba hasta que la comitiva llegase a la plaza y en él se alternaban los músicos de ambas localidades.

Del mismo modo al llegar las fiestas de Jalón los vecinos de Muro eran agasajados de forma similar.

La sociedad de mozos que regía las fiestas de Muro imponía como norma para ingresar en ella la de aprender a tocar un instrumento de cuerda. Esa afición del mozerío por la música aún aflora en intérpretes ya mayores de guitarra, laúd o bandurria como *Victoriano* y *Raúl*, bien capacitados para interpretar el folklore local, en el que se encuentran las melodías de la danza. En otros tiempos fueron los gaiteros de

Torremaña, Laguna o Albelda los que con sus sonos hacían danzar y bailar a los mureños.

